Pedro Custodio González: “Si se rebaja el despido habrá una huelga general y un enfrentamiento brutal”

El líder ugetista cree que Cádiz sufre una crisis "profunda" y aunque "las noticias de la reindustrialización no son malas", advierte que "la paciencia se acaba", y pide hechos y una buena gestión del dinero público

Fuente informativa: Diario de Cádiz (www.diariodecadiz.es).
Fecha: 23 de febrero de 2009.

Una vez más, los sindicatos mayoritarios en la provincia han sido un ejemplo de la unidad ausente, incluso ahora, en muchos otros ámbitos. CCOO y UGT van de la mano en una campaña de movilizaciones para reclamar mayor protección para las familias y "hechos" en la reindustrialización. "La paciencia se está acabando", dice el secretario provincial de UGT, Pedro Custodio González, que advierte de que Cádiz sufre una crisis "profunda".

- El año 2008 terminó en la frontera de los 150.000 parados y con una tasa del 21,9%. ¿Entraba dentro del guión o se desbocó?

- Pensábamos que 2008 iba a ser un año bueno por las inversiones que nos anunciaron, por el inicio de las obras de Las Aletas, había una serie de medidas previstas que creíamos que iban a crear economía y empleo. Pero, conforme pasaron los meses, el paro fue empeorando. En mayo y junio hubo nuevas subidas y nos dimos cuenta de que 2008 iba a ser catastrófico. Ha sido un año de retroceso, no en el reconocimiento de derechos pero sí en la negociación colectiva, y también un año de empobrecimiento de la clase trabajadora, tanto en poder adquisitivo como en empleo, por el aumento del paro, la destrucción de empleo y porque el que se crea es precario, eventual, de bajos salarios y no responde a la demanda de los jóvenes, que no ven la forma de meter la cabeza en el mercado. La crisis en la provincia es profunda porque el sector que no ha entrado en crisis está con las orejas totalmente de punta y afeitándose ya para evitar posibles retrocesos.

- ¿Y por qué los sindicatos parecían agazapados? ¿Por qué no se han iniciado hasta ahora las protestas?

- La primera acción era impedir recortes en los derechos y en la protección social. Ése era el mensaje prioritario, teníamos de arañar ese compromiso a la Junta. Ahora exigimos una extensión de las medidas de protección social (como el paro) y vemos que otras administraciones también se unen a esta demanda (Diputación, recientemente). E iniciamos las movilizaciones porque es un desastre que el 50% de los trabajadores inscritos en el SAE no reciban prestaciones y por eso hay que demandar al Gobierno ayudas a las familias.

- ¿A qué atribuye la baja asistencia a la primera protesta en Jerez?

- Hay que empezar a calentar motores y a trasladar a los trabajadores los problemas actuales. La respuesta de Jerez vimos todos la que fue y mentirnos

en una realidad sería mentirnos a nosotros mismos. No tenemos miedo al impacto de las movilizaciones, pero hay que tener en cuenta que era la primera y esperamos que la intensidad vaya en aumento.

- ¿Cree que hay miedo o es una falta de confianza en la fuerza social y sindical para parar los efectos de una crisis global y mundial?

- Hay un miedo generalizado, pero también la sociedad aún no es consciente, no está alerta de las consecuencias que pueden aparecer a partir de junio. Todavía hay posibilidades de obra, esperanzas... Las ayudas a las familias tienen que llegar y al Gobierno no se le puede ocurrir aceptar la petición de los empresarios de rebajar el despido porque, entonces, no sólo tendrá una gran protesta y una huelga general, sino también un enfrentamiento brutal con las organizaciones sindicales. El despido en este país es libre y los 45 días de indemnización son sólo una parte de los beneficios ganados durante catorce años, pero ahora, a la primera de cambio, en los tres primeros meses, muchas empresas se caen o registran pérdidas. Los beneficios los patrimonializamos y, ante las primeras vicisitudes, los costes se socializan. El empresario tiene que ser honesto y serio porque no aumentar los beneficios por encima del 2%, 3% o 4% no es tener pérdidas. Como los bancos, que durante años no han sido cautos y ahora especulan con la sociedad. Antes ganaban 10.000 millones y ahora 5.000... ¿de qué hablamos?

- ¿Confía en la reindustrialización, en Las Aletas, en el PlanE, en el Proteja, en el Memta para salvar a la Bahía de una quema mayor durante estos años de crisis?

- Las noticias sobre la reindustrialización no son malas, pero hasta que no vea las primeras piedras de las fábricas y los planes específicos de empleo, no me lo creeré. Hay proyectos que van con mucho retraso por la crisis; lo podemos entender y ser pacientes, pero la paciencia tiene un límite y se está acabando.
Y respecto a los planes públicos, lo importante era que las contrataciones fueran dirigidas a los desempleados y, sobre todo, a los de larga duración porque el dinero sale de los contribuyentes y no cabían adjudicaciones a empresas que vayan a la baja. Entre los tres suman 300 millones, es mucho dinero, pero ahora tienen que cumplirse los criterios. Yo, después de tantos años y en esta situación, no me fío de nadie y quiero pruebas. Para ello se han empezado ya a crear mesas de seguimiento, como en Jerez y Algeciras, para vigilar su aplicación. Lo primero que tememos es que los ayuntamientos traten de utilizar el Plan Memta -dirigido a parados de la construcción- para sanear ahora sus cuentas y despidan a trabajadores para contratarlos luego con este plan. Como lo hagan, nos tendrán enfrente.

- Dice no fiarse ni de su sombra, pero ¿cree que la Administración cumplirá promesas como no aceptar EREs oportunistas o ser más vigilante con las empresas?

- Por parte de Empleo sí hay un control de las subvenciones y de los expedientes de regulación que se presentan. Semanalmente nos facilitan un informe, pero en Innovación debería haber una mayor transparencia y sería necesario crear un registro público de las ayudas que reciben las empresas para que no se otorguen a aquellas que, por ejemplo, destruyan empleo. El dinero público tiene que empezar a ser exigente, para proyectos viables y que creen empleo. No es el momento de hacer experimentos ni de malgastar el dinero de los andaluces.